

12

2015

IL CAPITALE CULTURALE

*Studies on the Value of Cultural Heritage*

**JOURNAL OF THE SECTION OF CULTURAL HERITAGE**

Department of Education, Cultural Heritage and Tourism  
University of Macerata



eum

**Il Capitale culturale**  
*Studies on the Value of Cultural Heritage*  
Vol. 12, 2015

ISSN 2039-2362 (online)

© 2015 eum edizioni università di macerata  
Registrazione al Roc n. 735551 del 14/12/2010

*Direttore*  
Massimo Montella

*Coordinatore editoriale*  
Mara Cerquetti

*Coordinatore tecnico*  
Pierluigi Feliciati

*Comitato editoriale*  
Alessio Cavicchi, Mara Cerquetti, Francesca Coltrinari, Pierluigi Feliciati, Valeria Merola, Umberto Moscatelli, Enrico Nicosia, Francesco Pirani, Mauro Saracco

*Comitato scientifico – Sezione di beni culturali*  
Giuseppe Capriotti, Mara Cerquetti, Francesca Coltrinari, Patrizia Dragoni, Pierluigi Feliciati, Maria Teresa Gigliozzi, Valeria Merola, Susanne Adina Meyer, Massimo Montella, Umberto Moscatelli, Sabina Pavone, Francesco Pirani, Mauro Saracco, Michela Scolaro, Emanuela Stortoni, Federico Valacchi, Carmen Vitale

*Comitato scientifico*  
Michela Addis, Tommy D. Andersson, Alberto Mario Banti, Carla Barbati, Sergio Barile, Nadia Barrella, Marisa Borraccini, Rossella Caffo, Ileana Chirassi Colombo, Rosanna Cioffi, Caterina Cirelli, Alan Clarke, Claudine Cohen, Lucia Corrain, Giuseppe Cruciani, Girolamo Cusimano, Fiorella Dallari, Stefano Della Torre, Maria del Mar Gonzalez Chacon, Maurizio De Vita, Michela Di Macco, Fabio Donato, Rolando Dondarini, Andrea Emiliani, Gaetano Maria Golinelli, Xavier Greffe, Alberto Grohmann, Susan Hazan, Joel Heuillon, Emanuele Invernizzi, Lutz Klinkhammer, Federico Marazzi, Fabio Mariano, Aldo M. Morace, Raffaella Morselli, Olena Motuzenko,

Giuliano Pinto, Marco Pizzo, Edouard Pommier, Carlo Pongetti, Adriano Prosperi, Angelo R. Pupino, Bernardino Quattrococchi, Mauro Renna, Orietta Rossi Pinelli, Roberto Sani, Girolamo Scullo, Mislav Simunic, Simonetta Stopponi, Michele Tamma, Frank Vermeulen, Stefano Vitali

*Web*  
<http://riviste.unimc.it/index.php/cap-cult>  
*e-mail*  
[icc@unimc.it](mailto:icc@unimc.it)

*Editore*  
eum edizioni università di macerata, Centro direzionale, via Carducci 63/a – 62100 Macerata  
tel (39) 733 258 6081  
fax (39) 733 258 6086  
<http://eum.unimc.it>  
[info.ceum@unimc.it](mailto:info.ceum@unimc.it)

*Layout editor*  
Cinzia De Santis

*Progetto grafico*  
+crocevia / studio grafico



Rivista accreditata AIDEA  
Rivista riconosciuta CUNSTA  
Rivista riconosciuta SISMED

---

Archeologia delle aree montane  
europee: metodi, problemi e casi di  
studio

*Archaeology of Europe's mountain  
areas: methods, problems and case  
studies*

a cura di Umberto Moscatelli e Anna Maria Stagno

---

Saggi

# El aprovechamiento de los espacios comunales en el noroeste de la Península Ibérica entre el período romano y el medieval

Margarita Fernández Mier\*,  
Juan Antonio Quirós Castillo\*\*

\* Margarita Fernández Mier, Profesora titular, Universidad de León, campus de Vegazana s/n, 24071 León, e-mail: mferm@unileon.es. Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación “Poder central y poderes locales entra la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media 400-900. El Norte de Hispania y su contexto europeo”, HUM HAR2013-47889-C3-3-P.

\*\* Juan Antonio Quirós Castillo, Catedrático, Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, C/Tomás y Valiente s/n, 01006 Vitoria-Gasteiz, e-mail: quiros.castillo@ehu.eus. Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación “Desigualdad en los paisajes medievales del norte peninsular: los marcadores arqueológicos”, HUM 2012-32514, de la actividad del “Grupo de Investigación en Patrimonio y Paisajes Culturales / Ondare eta Kultur Paisaietan Ikerketa Taldea” (IT315-10) financiado por el Gobierno Vasco y del “Grupo de Estudios Medievales” (Unidad Asociada CSIC-UPV/EHU). El “Grupo de Investigación en Patrimonio y Paisajes Culturales” está desarrollando el proyecto Archaeology of Commons: cultural Heritage and Material Evidences of a Disappearing Europe (ARCHIMEDE – FP7 Maire Curie IEF 600395; cf. Stagno 2015), enfocado precisamente en el tema la arqueología de los espacios comunales.

## *Resumen*

Las formas de aprovechamiento de los territorios rurales del Noroeste de la Península Ibérica han conservado hasta nuestros días bienes que han sido gestionados de forma colectiva por distintas entidades de gobernanza. Esta forma de gestión es especialmente relevante en lo relativo al aprovechamiento ganadero y forestal. Se trata de un paisaje que ha tenido un largo proceso formativo ligado al afianzamiento de la red aldeana en torno a la cual se organiza el territorio con un aprovechamiento económico basado en la complementariedad entre la actividad agrícola y la ganadera. Presentamos en este trabajo una primera aproximación al estudio de la gestión de las áreas de aprovechamiento comunal en la Cordillera Cantábrica y el País Vasco durante la época romana y la plena Edad Media, período de importantes transformaciones del territorio que se encuentran en la base del paisaje actual.

The forms of exploitation of rural areas of the Northwest of the Iberian Peninsula have been preserved to this day. These resources have been managed collectively by various institutions of governance. This form of management is particularly relevant in terms of livestock and forestry. It is a landscape that has undergone a long-term process of formation connected to the consolidation of a village network around which the territory was organized, based on a complementary exploitation of agricultural and livestock resources. This paper presents the first approach to the study of the management of communal areas in the Cantabrian Mountains and the Basque Country during the Roman era and the Middle Age. These periods witnessed important transformations that partially shaped the contemporary landscape.

Le forme di sfruttamento dei territori rurali nel nordovest della Penisola Iberica hanno conservato fino ai nostri giorni dei beni che sono gestiti in modo collettivo attraverso diverse modalità. Questa forma di gestione è particolarmente rilevante per quanto riguarda gli usi forestali e l'allevamento. Questo paesaggio si è conformato attraverso un lungo processo che vede l'affermazione di una rete di villaggi articolati su un sistema economico basato nell'integrazione tra l'agricoltura e l'allevamento. In questo lavoro si realizza una prima approssimazione all'analisi degli spazi comunali delle Montagne Cantabriche e i Paesi Baschi nel periodo compreso tra l'età romana e quella medievale. Si tratta di un periodo nel quale avvengono profonde trasformazioni territoriali che configurano gli assetti dei paesaggi tradizionali attuali.

## *1. Introducción*

La historiografía que se ha ocupado de la historia rural medieval hispana lleva años incidiendo en la importancia que han tenido los aprovechamientos de los espacios de uso comunal en la economía de las comunidades campesinas, no sólo como sustento de la cabaña ganadera sino también como lugares de recolección y cultivo de determinados productos así como de obtención de

materias primas<sup>1</sup>. Sin embargo, al tratarse de espacios de aprovechamiento colectivo, no ha sido fácil documentar ni cuantificar su uso a lo largo de la historia. La información escrita relativa a los comunales conservada en buena parte de la Península Ibérica comienza a ser explícita únicamente a partir del siglo XIII o incluso después, pero para períodos anteriores las referencias documentales son muy escasas. Estas limitaciones han determinado que carezcamos de análisis detallados, si bien se ha podido constatar que se trata de espacios que desempeñan una función primordial en las economías campesinas, que su antigüedad como lugares de aprovechamiento agropecuario se remonta a la prehistoria y que en torno a su control se han desarrollado a lo largo de la Edad Media toda una serie de conflictos.

En todo caso, el conocimiento de los sistemas agrarios tradicionales que se han mantenido en uso hasta mediados del siglo XX ha permitido concluir que son sistemas basados en la integración y la optimización de los recursos que ofrecen diversos nichos ecológicos. Se trata de un paisaje multifuncional que se ha ido construyendo y transformando a lo largo de los siglos y en el que no se puede estudiar la actividad agrícola sin tomar en consideración las actividades ganaderas ni la explotación forestal. No obstante, estas últimas prácticas son las que han sido más difíciles de documentar y analizar.

Solamente en los últimos años se han empezado a desarrollar en el cuadrante nordoccidental de la Península Ibérica nuevos proyectos de estudio de los comunales basados en el empleo de otras fuentes que están permitiendo arrojar luz sobre sus formas de ocupación y aprovechamiento<sup>2</sup>. El registro arqueológico generado por el uso ganadero de los espacios comunales no presenta gran espectacularidad; de hecho en muchas ocasiones se trata de pequeñas estructuras difíciles de caracterizar arqueológicamente y atribuir cronológicamente. Mientras que la materialidad de los usos agrícolas ya empieza a ser detectada de forma sistemática en este territorio (sistemas de aterrazamiento, estructuras de riego, muros de protección y delimitación de las áreas cultivadas, restos dejados por la acción de los arados, etc.)<sup>3</sup>, el estudio de los espacios ganaderos y de los comunales se encuentra aún en una fase prácticamente embrionaria en estos territorios.

En la última década se han ido delineando dos líneas de trabajo para acometer el estudio de la actividad económica agropecuaria en el NW peninsular; por un lado el estudio integral de los despoblados basado en el análisis conjunto tanto de las zonas de hábitat como las de actividad agrícola<sup>4</sup>; por otro lado la investigación de pueblos que aún están habitados en la actualidad, en los que se ha intervenido tanto en las zonas de hábitat como en las de actividad agrícola y ganadera<sup>5</sup>. A pesar de que el volumen de datos aún no es muy abultado,

<sup>1</sup> García de Cortázar, Martínez Sopena 2008.

<sup>2</sup> Fernández Mier *et al.* 2013a; Ballesteros 2004.

<sup>3</sup> Ballesteros Arias *et al.* 2006; Quirós Castillo 2009; Fernández Mier 2010.

<sup>4</sup> Quirós Castillo 2012.

<sup>5</sup> Fernández Mier *et al.* 2013a.

nos está permitiendo aseverar lo adecuado de esta metodología para obtener información que permita profundizar en las prácticas asociadas a la gestión de los espacios de uso comunal<sup>6</sup>.

Los registros arqueológicos sobre los que se está construyendo esta arqueología agraria son de distinta naturaleza. Por un lado los estudios paleobotánicos han sido los que más información han aportado sobre la articulación de los paisajes, aunque la principal masa crítica de estudios disponibles se refiere a la Prehistoria más que a la época histórica. Y aunque cada vez contamos con más estudios sobre los paisajes medievales<sup>7</sup>, aún no son suficientemente densos como para estudiar a escala microterritorial las transformaciones de los paisajes. Asimismo empezamos a contar con estudios zooarqueológicos de una cierta entidad que permiten abordar no solamente las transformaciones de los sistemas ganaderos en época histórica, sino su variabilidad espacial y diacrónica<sup>8</sup>. Igualmente la excavación arqueológica de los espacios de cultivo basados en sólidos análisis geoarqueológicos está permitiendo alcanzar una mejor comprensión de los trabajos relacionados con la ganadería. Por otro lado, la excavación de estructuras localizadas en los espacios de uso comunal está mostrando importantes informaciones sobre la variedad de prácticas económicas, generalmente asociadas a la gestión de los rebaños en determinados períodos del año, pero también a elementos asociados a actividades artesanales y agrícolas, como es el caso de las *haizeolak* en el País Vasco<sup>9</sup>. De esta forma es posible entender la centralidad que han tenido los espacios comunales en los sistemas productivos pero también en la acción social de las comunidades locales y los poderes territoriales en época medieval.

Consideramos imprescindible subrayar la necesidad de estudiar los comunales desde una perspectiva poliédrica, en la que se tomen en consideración tanto los procesos de trabajo desarrollados por el campesinado de cara al aprovechamiento de estas áreas – en las que sin duda la arqueología ha de desempeñar un papel de primer orden –, como las complejas dinámicas sociales y políticas que se han generado en torno a su gestión. La historia social y política de los comunales es una continua pugna por su control, proceso que tiene diversas formas de expresión. Aunque no entraremos a tratar estas formas de gobernanza en profundidad, no podemos pasar por alto que la razón misma de la aparición de los comunales en el registro textual bajomedieval coincide con el momento de la apropiación de los comunales por parte de las élites, que utilizan los textos como tecnología de poder. Y aunque los problemas de transmisión documental han penalizado la posibilidad de analizar estos fenómenos con anterioridad, lo que sí se puede constatar es que las fuentes escritas muestran desde la temprana

<sup>6</sup> Fernández Mier *et al.* 2013b; Quirós Castillo 2014.

<sup>7</sup> Hernández Beloqui 2015.

<sup>8</sup> Grau Sologestoa 2014a.

<sup>9</sup> Franco Pérez 2015.



Edad Media litigios entre distintos actores en torno a la gestión de estos bienes colectivos, indicador suficiente de la importancia económica que tenían tanto para el campesino como para las élites que se desenvolvían a distintas escalas.

En este trabajo presentaremos dos casos de estudio de los espacios comunales de montaña en el Noroeste de la Península Ibérica entre época romana y el siglo XIII. Uno de ellos es la Cordillera Cantábrica, una zona de montaña caracterizada por la amplitud de espacios destinados a la actividad agropecuaria; y el País Vasco, territorio en el que el relieve, siendo zonas montañosas, presenta mayor suavidad (fig. 1). No se pretende realizar un análisis exhaustivo, pero sí mostrar algunas tendencias significativas sobre las formas de gestión de estos recursos.

## *2. La Cordillera Cantábrica: un espacio de montaña entre la Antigüedad y la Edad Media*

Los amplios espacios de pasto de la Cordillera Cantábrica han sido objeto de especial atención desde distintas disciplinas. La importancia que tienen en la economía rural se ha plasmado en la abundante documentación escrita que han generado desde el siglo XVI –en menor medida desde el siglo XIII–, información que ha sido abordada desde la Geografía Histórica<sup>10</sup>, la Antropología<sup>11</sup>, la Historia<sup>12</sup> y la Etnografía<sup>13</sup>. Desde la Arqueología se han realizado en los últimos años algunos trabajos de prospección y excavación arqueológica que lentamente comienzan a aportar información, aunque mayoritariamente para época prehistórica y contemporánea<sup>14</sup>.

La conquista romana del Noroeste Peninsular va a suponer una importante transformación del paisaje, tanto en lo referido a los núcleos de poblamiento como en las formas de aprovechamiento del territorio, cambios que incidirán sobre un paisaje en el que ya se documentan importantes áreas de pasto cuya gestación se remonta al Neolítico<sup>15</sup>. Los estudios paleobotánicos evidencian una fuerte presión sobre la masa arbórea coincidiendo con los primeros momentos de la presencia de Roma en el NW peninsular, una presión que afecta a un amplio territorio a ambos lados de la Cordillera Cantábrica, pero que se hace más evidente en las zonas de costa y los valles interiores que en las zonas más altas de la Cordillera<sup>16</sup>.

<sup>10</sup> García Fernández 1975, 1988; Rodríguez Gutiérrez 1989.

<sup>11</sup> García Martínez 1988.

<sup>12</sup> Fernández Conde 2001; García Cañón 2006; Pérez Álvarez 1996.

<sup>13</sup> Graña, López 2007.

<sup>14</sup> Fernández Mier *et al* 2013b.

<sup>15</sup> Marín Suárez 2011.

<sup>16</sup> López Merino 2009.

La presencia de Roma en el Noroeste está muy ligada a las amplias labores de la actividad minera aurífera desarrollada en buena parte de estos territorios, especialmente en la zona occidental de la cadena montañosa. Actividad minera que se inicia en el siglo I a.C y tiene continuidad hasta inicios del siglo III d.C y que tuvo una fuerte repercusión sobre el paisaje de estos territorios.

La deforestación que indican los estudios polínicos para este período ha sido relacionada en algunos casos con la presión ejercida por la minería aurífera<sup>17</sup>, sin embargo trabajos más recientes insisten en que la presión sobre el bosque en esta época está asociada a procesos más complejos en los que la minería sería un elemento más. El crecimiento de la población, las prácticas agrícolas y la extensión de determinados cultivos de árboles – castaños y nogales –, formarían parte de este proceso en el que no parece que tenga un papel protagonista la creación de espacios de pasto<sup>18</sup>. Esta interpretación se basa en los datos aportados por estudios en distintos yacimientos localizados a ambos lados de la Cordillera Cantábrica, algunos en zonas de media montaña, de costa o en los valles interiores (fig. 1).

Sin embargo, esta visión general que se ofrece sobre el NW y sobre la importancia de las actividades agrícolas deberá ser contrastada a nivel microlocal; en diversas áreas es posible encontrar diversas prácticas, probablemente adaptadas a las posibilidades que ofrece el territorio, en las que la ganadería cobra mayor protagonismo.

Los estudios realizados en las turberas de La Mata y Villaseca, localizadas en el actual municipio de Villablino (fig. 1), indican una fuerte deforestación en época romana asociada a la creación de zonas de pasto por medio de la quema periódica del terreno – práctica que aún se mantiene en la actualidad – lo que supuso la casi total desaparición de los pinos<sup>19</sup>.

Este mayor protagonismo de la ganadería también se evidencia en la aldea de Villanueva en Santuadrianu. Los sondeos muestran la existencia de un suelo de cronología altoimperial en el que los indicadores químicos señalan un uso ganadero ya que existe un importante aporte de fosfatos, generalmente relacionado con procesos de abonado que indicarían el cultivo de plantas forrajeras. La escasa fauna presente en el yacimiento apunta hacia la predominancia del ganado vacuno – si bien con una muestra poco significativa –, mientras el resto de informaciones inciden en una importante presión sobre el paisaje forestal; esto unido a la ausencia de cereales lleva a considerar este establecimiento como un tipo de granja orientada a la especialización ganadera. Los datos polínicos nos hablan de un espacio deforestado, en el que el porcentaje de polen arbóreo es de apenas el 20%. El elemento principal es el roble, al que acompañan otras especies como abedul, castaño, acebo y pinares

<sup>17</sup> López Merino *et al* 2011.

<sup>18</sup> Reher *et al.* 2012.

<sup>19</sup> Jalut *et al.* 2010.

altimontanos de carácter regional. Cabe destacar la identificación del nogal (*Juglans*) en porcentajes del orden del 5%, que pueden asociarse, como en otros registros polínicos del norte peninsular, al cultivo del castaño<sup>20</sup>. La abundancia de vegetación herbácea y arbustiva denota la existencia de amplios espacios deforestados. Los análisis químicos de los suelos revelan un uso no agrario, por la escasa presencia de materia orgánica y el bajo índice en la relación carbono/nitrógeno<sup>21</sup>.

Por otro lado los estudios arqueofaunísticos realizados en los asentamientos castreños con niveles de ocupación de la Edad del Hierro y romana, caso de la Campa Torres<sup>22</sup>, Cellagú<sup>23</sup> y los castros de La Garba y La Cogollina en Teberga<sup>24</sup>, muestran un cambio significativo en las prácticas ganaderas. Tras la conquista romana se evidencia una diversificación de las cabañas con mayor presencia de ovicápridos y porcino en detrimento del ganado vacuno que había sido la especie dominante durante el período anterior, hecho más destacado en el yacimiento de La Campa Torres. En todo caso tanto para época romana como prerromana, es evidente el predominio de ganadería bovina en la Cordillera Cantábrica, habiendo defendido algunos autores incluso la existencia de prácticas de transtermanía desde la Edad del Hierro<sup>25</sup>.

Esta tendencia parece coincidente con los datos aportados por asentamientos creados *ex novo* en época romana para la cercana Galicia, que permiten documentar una mejora de la cabaña ganadera bovina, con la introducción de nuevo ganado desde el exterior con tallas que superan las precedentes, una gran importancia del ganado porcino, e intenso desarrollo de la actividad cinegética. A pesar de estos cambios el vacuno seguirá siendo la especie que más carne aporte a la dieta<sup>26</sup>.

Valorando de forma general los datos sobre época romana parece que la presión deforestadora está más relacionada con la expansión de la actividad agrícola en el entorno de la Cordillera y con una mayor diversificación de las prácticas ganaderas. En las zonas más aptas para la actividad ganadera también se puede asociar la presión sobre el bosque con prácticas relacionadas con la ganadería, sin embargo el registro arqueológico hasta el momento no ha aportado datos que permitan hablar de estructuras asociadas a este aprovechamiento.

Tenemos un menor volumen de información para el período tardorromano debido a la ausencia de excavaciones arqueológicas que pudiesen aportar datos arqueofaunísticos. Para este período son únicamente los datos paleobotánicos los que nos informan de una constante presión sobre las áreas deforestadas

<sup>20</sup> López Merino *et al.* 2009.

<sup>21</sup> Fernández Fernández 2011, pp. 242-255.

<sup>22</sup> Liesau Von Letou-Vorbek 2005.

<sup>23</sup> Adam Álvarez 2003.

<sup>24</sup> Fanjul Peraza *et al.* 2013.

<sup>25</sup> Torres Martínez 2003.

<sup>26</sup> Fernández Rodríguez, Fuertes Prieto 2007.

hasta bien entrada la Edad Media como evidencian los datos de la turbera de Buelna<sup>27</sup>, corroboradas por los recientes trabajos realizados en la lagunas de la Mata y Villaseca ya mencionadas; el siglo V se muestra como un período intenso de deforestaciones, mostrando el pino su presencia más baja<sup>28</sup> proceso que tiene continuidad hasta el siglo X.

Si bien aún son escasos los datos que nos permiten hablar del tipo de poblamiento que caracteriza al período en la zona cantábrica, la información aportada por las excavaciones en los poblados de Villanueva y Vigaña indican la existencia de unidades aldeanas desde el siglo VII en las que existe una diversificación en la actividad económica en función de la posibilidades que ofrece el territorio.

En Villanueva, asociada a estos suelos altomedievales se detectan actividades agrarias con la aparición de campos de cultivo con presencia de polen de *Cerealia*, indicadores químicos propios de este tipo de suelos y cerámicas negras y grises altomedievales. Actividad agrícola que se desarrolla en un ambiente altamente deforestado. La cobertura arbórea muestra cierta recuperación respecto al período anterior (porcentaje de árboles del orden del 30%), aunque ya no hay presencia del cultivo del nogal, sino que se incrementa el castaño<sup>29</sup>.

Información similar aportan los datos del estudio polínico asociado a la primera fase de ocupación del Castillo de Curiel (Peñaferuz, Gijón) en el siglo IX. El castillo se localiza en un paisaje desarbolado (cercano a la costa Cantábrica), manteniéndose robles, encinas, castaños, madroños y enebro/sabina. Se detecta también la presencia de árboles de ribera. La mayor parte del territorio estaría cubierto por herbáceas que formarían parte de prados o zonas de pasto. También se documenta cereal que se asociaría a unos campos de cultivo localizados en las inmediaciones del poblado<sup>30</sup>.

En el caso de Vigaña, la información procedente de excavaciones arqueológicas de los campos de cultivo ha permitido documentar una secuencia de uso continuado de un lugar agropecuario desde el siglo VIII/IX hasta la actualidad. El primer estrato de aprovechamiento se corresponde con un nivel con abundante presencia de materia orgánica que estaría relacionado con el abonado mediante aporte de estiércol al que acompañan carbones y fragmentos cerámicos. Los análisis químicos realizados en este horizonte, y en los que se superponen a éste, indican un progresivo enriquecimiento de materia orgánica, nitrógeno, fósforo y calcio que se relacionaría con la abundancia de estiércol.

Si analizamos conjuntamente el registro polínico, las muestras correspondientes al nivel altomedieval muestran un paisaje antropizado muy deforestado, con un estrato arbóreo muy reducido (9%), representado por

<sup>27</sup> Menéndez Amor 1950.

<sup>28</sup> Julat *et al.* 2010.

<sup>29</sup> Fernández Fernández 2011, pp. 273 y ss.

<sup>30</sup> Burjachs i Casas 2003.

castaño, enebro-sabina, avellano, tejo, abedul, chopo, álamo y pino (que posiblemente procede de un lugar lejano), siendo el castaño la especie más abundante. En cuanto a la vegetación herbácea, está dominada por las gramíneas, indicando la presencia de pastizales, aunque también son muy importantes otras herbáceas de ecología húmeda: juncales, ciperáceas, ranunculáceas, umbelíferas, liliáceas y los helechos, lo que indicaría zonas encharcadas o con alta humedad edáfica. La antropización del entorno es evidente en toda la secuencia, tanto por la escasa presencia del estrato arbóreo, como por la importancia en la secuencia palinológica de las plantas ruderales propias de ambientes humanizados. Por el contrario, no hay indicios que permitan hablar de un uso agrícola de la zona. La ausencia de cereal y de cualquier otro tipo de planta arvense, así como de especies asociadas a cultivos, resulta significativa. La escasa producción y difusión del polen de cereal impide que su dispersión se aleje demasiado del foco emisor, lo que significaría que no habría campos en el entorno inmediato. La existencia de taxones de carácter nitrófilo ratifica la dedicación ganadera del lugar, lo que se correspondería con la información aportada por los estudios químicos previamente comentados<sup>31</sup>.

Estos datos indican que nos encontramos ante una zona de prados destinados a la producción de hierba seca para su almacenamiento y uso en época invernal, evidenciando una actividad intensiva de abonado que mejora la productividad de estos prados. Hasta el momento los datos asociados a las prácticas de abonado se habían relacionado con la agricultura, sin embargo en este caso se asocian a la producción de heno, práctica que posiblemente no fuese realizada de forma individual, sino que exigiría la existencia de amplios espacios destinados a tal actividad en los que estuviese implicada toda la comunidad. Al menos así se defiende para el ámbito anglosajón donde se documentan estas prácticas desde el siglo VII, asociadas a la necesidad de aumentar la producción de heno ante la disminución de los espacio de pasto por la ampliación de las áreas de cultivo<sup>32</sup>. La ausencia de datos que indiquen zonas destinadas a la agricultura en Vigaña en este período invitan a relacionar estas prácticas con las necesidades de mantener la cabaña ganadera estabulada durante el período invernal. Este proceso de producción de heno asociado a la fuerte deforestación que presenta el territorio ofrecen un paisaje en el que la actividad ganadera desempeña un papel fundamental y a la cual estarían asociadas unas prácticas comunitarias exigidas por la complejidad que ya parece presentar el sistema de aprovechamiento de los distintos nichos ecológicos que ofrece el territorio.

Siendo conscientes de la parquedad de los datos, la información que están aportando los estudios de las turberas y las excavaciones arqueológicas insisten en la continuidad del proceso de deforestación durante los siglos de la tardorromanidad y la Alta Edad Media evidenciándose, ya desde el siglo VIII, una

<sup>31</sup> Fernández Mier *et al.* 2013.

<sup>32</sup> Williamson 2012.

actividad económica complementaria entre la agricultura y la ganadería. Esto supone la racionalización en el uso de las posibilidades que ofrece el territorio, actividad en la que las prácticas ganaderas tienen un amplio protagonismo como indican la presencia de amplios espacios destinados a pastos y prados, sin que podamos, por el momento, profundizar en las formas concretas de estas prácticas. Pero esta complementariedad agrícola/ganadera no evita una mayor especialización en la actividad agropecuaria de aquellas zonas más cercanas a la alta montaña con mejor disposición para el desarrollo de la ganadería. Esta imagen que ofrecen los datos arqueológicos desde el siglo VII se ve corroborada por las primeras informaciones que aporta la documentación escrita de los siglos IX y X. Las menciones a realidades agrarias como las *hereditates* o *villae* se acompañan de referencias a distintas unidades del terrazgo, incluyendo los referidos a espacios ganaderos, como *prata*, *pascua*, *branea*, *busta* o *rozás*<sup>33</sup>.

El período desde el siglo X al siglo XIII en nuestra área de estudio estará protagonizado por la consolidación de los dominios monásticos y por las relaciones que establecen con las comunidades campesinas, relaciones entre las que se incluye el control de los espacios de pasto.

Si en algo coinciden los estudios polínicos es en destacar que durante estos siglos pleno medievales se produce la mayor presión deforestadora con la ampliación tanto de las zonas de pasto como de las de cultivo<sup>34</sup>; en Vigaña y en Villanueva se observa un decrecimiento de la presencia de polen arbóreo, siguiendo la secuencia iniciada en el período anterior<sup>35</sup>.

A falta de estudios arqueológicos con datos significativos, es importante contrastar esta información con la proporcionada por las fuentes escritas. Desde el siglo IX los documentos evidencian la importancia que algunos personajes tienen en el seno de las aldeas así como el control de una ganadería superior a la del resto de los campesinos. Igualmente desde el siglo X los monasterios aparecen como propietarios de *pascos*, *bustos*, *brañas*, tendencia que se afianza a lo largo de las dos centurias siguientes. Es el caso, por ejemplo, de los monasterios de Bárzana<sup>36</sup>, Courias<sup>37</sup> o Sahagún<sup>38</sup> que desde el X se muestran en los documentos dominando amplias zonas de pastos, poniendo en determinados casos un especial énfasis en mostrar los límites de las heredades que caen bajo su dependencia (fig. 2).

El protagonismo que las fuentes escritas dan a las élites locales y a los monasterios invitan a reflexionar sobre el papel que éstas han tenido en las formas de aprovechamiento y gestión de los espacios de uso comunal y en esa expansión que se documenta de los pastos en este período. Sin duda, los datos

<sup>33</sup> Fernández Conde 2001.

<sup>34</sup> Jalut *et al.* 2010.

<sup>35</sup> Fernández Mier *et al.* 2013.

<sup>36</sup> Fernández Conde, Suárez Álvarez 2007.

<sup>37</sup> García García 1980.

<sup>38</sup> Mínguez Fernández 1980.

expuestos hasta el momento ya indican un alto grado de articulación en el seno de las comunidades campesinas altomedievales logrando racionalizar el aprovechamiento del territorio. En el desempeño de estos trabajos las prácticas colectivas deberían tener un papel relevante, tanto para acometer los procesos de desbroce para crear pastos, como para realizar las quemas periódicas que exigen su mantenimiento, o para gestionar las diversas cabañas ganaderas. Unas prácticas comunitarias en las que paulatinamente se van integrando las élites que parecen propiciar una serie de cambios territoriales que van a favorecer cambios en la gestión y aprovechamiento de los pastos. La primera organización territorial que se plasma en los documentos cantábricos de los siglos X-XI, tanto al Norte como al Sur de la Cordillera evidencia la existencia de unos territorios que incluyen amplias zonas de pasto que serían aprovechadas por distintas comunidades aldeanas; una organización territorial que refleja la lógica económica de las comunidades y que probablemente es utilizada por las entidades políticas como medio de integración en la estructura político administrativa del reino astur leonés. Esta articulación territorial se transforma a lo largo de los siglos XI y XII fragmentándose en unidades territoriales de menor tamaño que se articulan en torno a unos centros de hábitat que se consolidan en detrimento de otros que son abandonados. Los límites de estos territorios aldeanos son descritos con extrema minuciosidad, especialmente en las zonas de pasto. Esto favorece un proceso de afianzamiento de las aldeas como centros de gestión de un territorio, al cual quedan adscritos espacios de pasto que serán aprovechados y controlados desde las herramientas de gobernanza de las aldeas en las que estarán implicados diversos grupos sociales, entre ellos los grandes monasterios<sup>39</sup>.

Consideramos que urge profundizar en una arqueología que aborde el estudio de la multitud de estructuras ganaderas desperdigadas por la Cordillera Cantábrica que, sin duda, permitirá documentar construcciones asociadas a este período histórico tal y como se observa en la Sierra de Aralar en el País Vasco, y recientemente se ha documentado en la Sierra de Barbanza (Galicia) con una atribución cronológica que se remonta a los siglos IX y X<sup>40</sup>.

<sup>39</sup> Fernández Mier 2015.

<sup>40</sup> La información sobre dicho yacimiento procede de una noticia aparecida en prensa, aún no existen publicaciones científicas que permitan clarificar la naturaleza de esta ocupación, <[http://www.lavozdegalicia.es/noticia/barbanza/2014/07/29/excavacion-deja-descubierto-restos-edad-media-sierra/0003\\_201407B29C3993.htm](http://www.lavozdegalicia.es/noticia/barbanza/2014/07/29/excavacion-deja-descubierto-restos-edad-media-sierra/0003_201407B29C3993.htm)>.

### 3. *El País Vasco: los paisajes de montaña y las prácticas ganaderas entre el período romano y el medieval*

Aunque el estudio arqueológico de los espacios ganaderos de montaña no ha constituido una de las prioridades de la arqueología histórica en el País Vasco, en los últimos años se han llevado a cabo varios proyectos y estudios temáticos que permiten arrojar luz sobre la articulación territorial de las prácticas pastoriles y su relevancia en la modelización de los paisajes históricos. En particular el proyecto plurianual que se está conduciendo en las majadas de la Sierra de Aralar<sup>41</sup> o los trabajos previos realizados en Urbía<sup>42</sup>, la reciente tesis doctoral de I. Grau dedicada al estudio de los registros arqueofaunísticos de época medieval<sup>43</sup> o los estudios paleoambientales realizados en varios depósitos de altura<sup>44</sup> son algunos de los principales registros disponibles. Y aunque la integración con otras fuentes e investigaciones, como son los trabajos etnográficos<sup>45</sup>, los estudios históricos<sup>46</sup> o la geografía histórica<sup>47</sup> es fundamental para el análisis de la ganadería bajomedieval y de época moderna, en esta ocasión se tomarán en consideración únicamente los períodos romanos, alto y pleno medieval, para los que las fuentes materiales son más relevantes (fig. 1).

Paradójicamente la visibilidad material de los sistemas ganaderos del período romano está notablemente infrarrepresentada respecto al período prehistórico<sup>48</sup> o la etapa posterior. Los estudios arqueofaunísticos realizados sobre contextos de consumo muestran la existencia en Álava o en Navarra de cabañas ganaderas diversificadas y de estrategias pastoriles complejas, probablemente articuladas en función de demandas de carácter mercantil<sup>49</sup>. Así, por ejemplo, en el caso de Arcaya (Álava) se han podido identificar distintas tallas de bovinos u ovinos, lo que refleja una diversidad de sistemas productivos, así como una importante selección de las piezas anatómicas consumidas de los porcinos<sup>50</sup>. No obstante, esta complejidad de los patrones de consumo no encuentra su correlato en otros registros. Las informaciones paleopalinológicas disponibles muestran que la presión antrópica sobre los espacios montañosos de Álava y su entorno no ha sido muy relevante en el período romano, por lo que se ha inferido que el uso ganadero no ha modificado sustancialmente un paisaje dominado por cubiertas

<sup>41</sup> Moraza, Mujika 2005, Agirre *et al.* 2010.

<sup>42</sup> Llanos, Urteaga 2002.

<sup>43</sup> Grau Sologestoa 2014a.

<sup>44</sup> Pérez Díez 2012.

<sup>45</sup> Barandiarán de Ayerbe 1927, 1935; Arregi 2000.

<sup>46</sup> Aragón Ruano 2013; Fernández de Larrea, Díaz de Durana 2002.

<sup>47</sup> Ugarte 1976.

<sup>48</sup> Llanos Ortíz, Urteaga Artigas 2002.

<sup>49</sup> Aunque hay también otros patrones menos especializados o ajenos a lógicas mercantiles como es el caso de la pequeña ocupación tardorromana de Zornoztegi (Grau Sologestoa, Quirós Castillo 2015).

<sup>50</sup> Castaños Ugarte 2007-2008.



arbóreas<sup>51</sup>. Tampoco en los depósitos pirenaicos se observa una modificación significativa de los paisajes en época romana que pueda relacionarse con la actividad pastoril<sup>52</sup>, e incluso en los Pirineos occidentales se ha constatado un decrecimiento de las actividades pastoriles<sup>53</sup>. Las pocas evidencias paleoecológicas de actividades ganaderas proceden de espacios como el Lago Arreo, situado en el occidente alavés, donde se ha reconocido un incremento de la actividad pastoril entre los siglos II y V<sup>54</sup>.

Por otro lado, la sumatoria de las probabilidades de las calibraciones de las dataciones radiocarbónicas realizadas en las Campas de Urbía en Sierra de Aitzkorri o de la Sierra de Aralar (fig. 3), muestran que las ocupaciones de estos espacios durante el período romano no fue muy significativa, aunque en esta última sierra sí se observa un incremento a partir del período tardío. De hecho, los recientes trabajos realizados en Argarbi (Gipuzkoa) han permitido identificar dos cabañas situadas a más de 800 m. de cronología tardorromana que han sido interpretadas como habitaciones estacionales de carácter ganadero<sup>55</sup>.

Resulta más problemático, en cambio, interpretar las ocupaciones ganaderas de abrigos durante la época tardorromana debido a que, tal y como se ha señalado en un trabajo anterior<sup>56</sup> el uso de las cuevas en este período responde a una notable variedad de usos y funciones. Es cierto que contamos con evidencias etnográficas que avalan su empleo como abrigos y como albergues pastoriles<sup>57</sup>, que varios autores han sugerido que cuevas como Iritegi o Iruaxpe III pudieron haber tenido un uso ganadero y que la sumatoria de probabilidades respalda la importancia de las ocupaciones rupestres entre el final del mundo romano y el inicio de la alta edad media, sin embargo, hay que ser muy prudentes a la hora de hacer generalizaciones.

¿Son las limitaciones de los estudios realizados hasta el momento las que pueden explicar esta paradoja? Las primeras publicaciones del proyecto de Sierra de Aralar no contemplaban la presencia de ocupaciones de este período, aunque los nuevos estudios han mostrado la relevancia de los materiales romanos en esta sierra. Asimismo, en la vertiente septentrional del Pirineo occidental se han hallado establecimientos pastorales de época romana<sup>58</sup>. Pero otra posibilidad

<sup>51</sup> Pérez Díez 2013, pp. 337-340.

<sup>52</sup> Galop 1999, p. 257; Galop et al 2013, p. 26. En cambio en la Cerdeña si hay indicios de una reactivación de los espacios de montaña durante el período romano (Rendu 2003, pp. 426-427).

<sup>53</sup> Maziet *et al.* 2009, p. 183.

<sup>54</sup> Corella *et al.* 2013.

<sup>55</sup> Mujika Alustiza *et al.* 2013.

<sup>56</sup> Quirós Castillo, Alonso 2007-2008.

<sup>57</sup> Barandiarán y Ayerbe 1935.

<sup>58</sup> Réchin 2000. Otro registro que podría ser tomado en consideración es el de los mojones centrales utilizados en la delimitación de seles. Dos dataciones obtenidas en los mojones de Gorostarbe y Mendabio en Legazpi han proporcionado cronologías altoimperiales en el primer caso y altomedievales en el segundo (Agirre Mauleón, Ibañez Etxeberria 1995; Agirre *et al.* 1996), aunque la fiabilidad de estas cronologías ha sido cuestionadas. Ver también ahora Zaldua Etxabe 2014.

que no se debe descartar es que, frente al modelo ganadero representado por cabañas de uso estacional gestionadas por comunidades locales en régimen de trasterminancia (en el que se podría integrar los casos de Argarbi o el entorno de Lago de Arreo), haya existido en época romana un sistema trashumante complejo de larga distancia que no haya dejado huellas significativas sobre el paisaje, tal y como se ha constatado en otros sectores del imperio<sup>59</sup>. No obstante, serán precisos nuevos estudios que permitan definir de forma más exhaustiva el uso ganadero de los espacios de montaña en el País Vasco.

Los testimonios arqueológicos disponibles son, en cambio, mucho más abundantes a la hora de estudiar el período altomedieval. Y aunque la información disponible está aún muy localizada territorialmente, es suficiente como para cuestionar los distintos paradigmas primitivistas con los que han sido analizadas tradicionalmente las sociedades vasconas en este período. Las posiciones como el vascocantabrisismo y sus derivaciones<sup>60</sup> así como otros planteamientos históricos más recientes que han formulado en términos antagonistas el predominio agrario de las sociedades romanas respecto a la (re) implantación de una lógica ganadera y nómada tras el colapso del imperio<sup>61</sup>, han sido radicalmente rebatidas por los nuevos registros arqueológicos.

La agencia campesina constituye, indudablemente, el factor principal que explica la articulación de los paisajes vascos altomedievales, tanto en el valle como en las montañas. La forma de materialización más evidente de estas comunidades rurales son las aldeas que, al menos desde el siglo VIII, ocupan densamente amplios sectores del País Vasco. Y aunque tradicionalmente la arqueología de las aldeas ha centrado su atención en el análisis de los espacios domésticos de valle, los enfoques holísticos que de forma creciente se emplean en el análisis de estas formas de articulación social de la vida comunitaria van integrando otros elementos del paisaje rural latentes, como son los espacios agrarios, los comunales, los espacios forestales y los espacios de montaña. Álava y Gipuzkoa ofrecen buenos ejemplos para llevar a cabo este análisis integrador.

La majada de Arrubi, en Sierra de Aralar, está ocupada a partir de los siglos VI y VII, aunque hay más de media docena de majadas que cuentan con ocupaciones altomedievales en esta sierra<sup>62</sup>. Estas ocupaciones ganaderas de uso estacional están formadas por cabañas que se reconstruyen a lo largo de varias generaciones, tal y como se ha observado en el mencionado caso de Arrubi o en Esnaurreta<sup>63</sup>. Tanto en Aralar como en Urbía la suma de probabilidades muestra la existencia de una mayor intensidad de las ocupaciones ganaderas durante los siglos VII-VIII (fig. 3), en correspondencia con el proceso de formación de las aldeas en el valle. Evidentemente ambos fenómenos están estrechamente

<sup>59</sup> p.e. Gabba, Pasquinucci 1979.

<sup>60</sup> Ortiz de Urbina 1996.

<sup>61</sup> p.e. Barbero de Aguilera, Vigil Pascual 1974.

<sup>62</sup> Moraza Barea, Mujika Alustiza 2005.

<sup>63</sup> Agirre García *et al.* 2008a.

vinculados puesto que forman parte de un mismo sistema de explotación integral y diversificada de los recursos basado en una estrecha integración entre prácticas agrarias intensivas y ganaderas en régimen de trasterminancia<sup>64</sup>. En las aldeas altomedievales alavesas se han identificado sistemas de terrazgos estables, cuya manifestación más significativa son las parcelas aterrazadas, y sistemas de rotación en los que la aportación de la ganadería residente es fundamental<sup>65</sup>. Por otro lado, los patrones de sacrificio del ganado vacuno altomedieval de Zornoztegi (fig. 4) permite pensar que en el período estuvo pastaba en las montañas próximas<sup>66</sup>.

Esta creciente presión antrópica, tanto en los valles como en las zonas de montaña, se documenta de forma neta en los registros paleopalínológicos de depósitos naturales y de yacimientos arqueológicos del País Vasco y del Pirineo. Ya a partir de los siglos VI y VII se observa en zonas de Álava un incremento de los usos ganaderos<sup>67</sup>, que se hará mucho más evidente a partir del siglo VIII<sup>68</sup>. Este fenómeno se constata igualmente en el Pirineo centro-oriental<sup>69</sup> y occidental<sup>70</sup>, aunque hay que señalar que los ritmos cronológicos no son totalmente coincidentes<sup>71</sup>.

Además, el estudio de los registros arqueofaunísticos muestra como a partir de este momento se produjeron cambios significativos en las técnicas agropecuarias. El fenómeno más impactante es, sin duda, la evidente reducción de las tallas de las tres especies domésticas principales que se documenta precisamente a partir del siglo VIII. Tal y como ha mostrado recientemente I. Grau solamente en la Baja Edad Media los bóvidos, porcinos y ovicaprinos recuperaron las tallas que tenían en época romana<sup>72</sup>. El fenómeno de la reducción es el resultado de una transformación de las formas de gestión ganadera que responde a lógicas muy diferentes respecto a las del período romano. Este fenómeno, que se ha observado en otros sectores peninsulares y Europeos, ha sido explicado desde distintos presupuestos, aunque la mayor parte de ellos ponen el acento en la menor especialización y selección de las razas que acompaña la emergencia de un sistema productivo doméstico basado en la integración agropastoril<sup>73</sup>. Y aunque este punto de vista es reductivo, puesto que sabemos que a partir de la Alta Edad Media señores laicos y sobre todo religiosos practicaban una ganadería más especializada orientada a la producción de carne<sup>74</sup>, ha sido la

<sup>64</sup> Grau Sologestoa 2014a; Sirignano *et al.* 2014.

<sup>65</sup> Quirós Castillo *et al.* 2014.

<sup>66</sup> Grau Sologestoa 2014a.

<sup>67</sup> Pérez Díaz 2012, p. 345.

<sup>68</sup> Corella *et al.* 2013, p. 565.

<sup>69</sup> Galop 1999, p. 257; Rendu 2003, p. 427.

<sup>70</sup> Maziet *et al.* 2009, p. 183.

<sup>71</sup> Galop *et al.* 2013, p. 27.

<sup>72</sup> Grau Sologestoa 2014b.

<sup>73</sup> *Ibidem.*

<sup>74</sup> Escalona Monge 2001. Un ejemplo entre tanto otros podría ser la dotación que realiza en

ganadería de las comunidades campesinas la que ha dejado una huella más sustancial en los paisajes de montaña.

En definitiva, los procesos de descentralización de los sistemas productivos que se desarrollan a lo largo de la Alta Edad Media favorecen el protagonismo de las comunidades rurales que van a ir modelando el paisaje, ocupando zonas hasta el momento periféricas y desarrollando sistemas integrados de explotación de nichos ecológicos complementarios. Quedan, sin embargo, muchas preguntas por contestar. ¿Cómo se gestionaban en este momento los espacios de uso ganadero de montaña? ¿Se produjo un desdoblamiento en altura de las aldeas de valle o en cambio se canalizó la gestión de los rebaños mediante sistemas coordinados dentro de una lógica comunitaria? ¿Cómo convivieron los intereses ganaderos de los señores, de los que solamente tenemos mención documental en la Alta Edad Media en el occidente alavés, respecto a los de las comunidades campesinas? ¿Solamente era el ganado mayor el que se desplazaba estacionalmente a los pastos de verano, tal y como se ha sugerido en el caso de Aralar<sup>75</sup> o en cambio estos movimientos implicaban otras especies teniendo en cuenta la notable variedad documentada en la composición de las cabañas ganaderas de las aldeas del valle? Estas, y otras muchas preguntas, solamente podrán ser abordadas cuando se logre analizar de forma integral las prácticas ganaderas y las formas de ocupación y explotación territorial vinculando los registros de los valles con los de las montañas.

El estudio de la Plena Edad Media plantea, en cambio, otro tipo de problemas. La documentación relativa a la gestión de los espacios forestales y de montaña únicamente empieza a ser significativa a partir de la fase final de este período y, sobre todo, la Baja Edad Media; sin embargo, los estudios arqueológicos llevados a cabo en los valles han mostrado la incidencia que tendrán los procesos de señorialización y la emergencia de realidades protourbanas (villas reales) en la transformación de los paisajes vascos durante los primeros siglos del primer milenio<sup>76</sup>. Resulta más complejo valorar, en el momento actual, hasta qué punto estas formas de dominio y de reorganización sociopolítica han incidido sobre las prácticas ganaderas de las comunidades locales y el precario equilibrio que ya se había creado en la Alta Edad Media entre los intereses ganaderos de los grandes propietarios y estas comunidades locales.

Varios registros disponibles coinciden en señalar que es en este período cuando se produce una mayor presión antrópica en la franja cronológica considerada en este trabajo. Así se observa en los registros polínicos del País Vasco<sup>77</sup> y del Pirineo<sup>78</sup>, o en el estudio paleocológico llevado a cabo en el

el año 822 el abad Avito a la iglesia de San Román de Tobillas, en el occidente alavés, en la que destaca la entidad de los recursos ganaderos (sobre la donación ver ahora Larrea 2007).

<sup>75</sup> Agirre García *et al.* 2008b.

<sup>76</sup> Quirós Castillo 2015.

<sup>77</sup> Pérez Díez 2012, p. 355.

<sup>78</sup> Mazier *et al.* 2013, p. 183; Galop 1999, p. 258.

Lago de Arreo<sup>79</sup>. De hecho, en este último estudio se concluye que, a lo largo de los dos últimos milenios, ha sido entre los años 890 y 1180 cuando se ha documentado una presión más intensa sobre el medio<sup>80</sup>.

Esta valoración cualitativa encuentra asimismo reflejo en la sumatoria de probabilidades de las dataciones radiocarbónicas realizadas en las majadas de Sierra de Aralar y de las Campas de Urbía (fig. 3). Mientras que en Aralar el pico más importante se da entre los siglos XII y XIII, en Urbía se sitúa entre los siglos XI y XIII. Esta mayor intensidad en los usos de las majadas no permite, sin embargo, observar si se ha producido un mero incremento del uso de estos espacios o bien se han producido cambios en las formas de gestión de los pastos de montaña y de las prácticas ganaderas. No obstante, algunas indicaciones en este sentido proceden de los registros arqueofaunísticos.

Así por ejemplo el estudio isotópico de la alimentación del ganado porcino alavés ha mostrado la existencia de un cambio radical entre las estrategias ganaderas alto y plenomedievales en este territorio. Mientras que los cerdos altomedievales tienen valores isotópicos similares a los de los herbívoros, lo que permite pensar que los pastos arbolados y el consumo de bellotas constituían la parte fundamental de su dieta en este período, los individuos de los siglos XI y XII presentan valores similares a los de los humanos. Esta alimentación omnívora indica que, a partir de este momento, los cerdos se criaban fundamentalmente en el ámbito doméstico<sup>81</sup>.

Por otro lado, a partir de este período se observan también cambios significativos en la composición de las cabañas ganaderas basándonos en los patrones de consumo. En las aldeas y centros alaveses se observa a partir de este momento un predominio de los ovinos frente al vacuno que, en la Alta Edad Media, había sido mayoritario en lugares como Zornoztegi<sup>82</sup>. En cambio en centros de alto nivel social, como es el caso de Treviño o Zaballa, la proporción de cerdos es muy relevante. Por otro lado el análisis de los patrones de sacrificio permite inferir que en lugares como Treviño la captura de rentas ha condicionado las prácticas ganaderas<sup>83</sup>. Ahora bien resulta mucho muy complejo determinar hasta qué punto estos cambios en las prácticas ganaderas que se observan en una parte del sistema, es decir en las ocupaciones de los valles, han tenido efectos transformadores también en la gestión de los pastos de altura. Únicamente la prosecución de los estudios en las majadas, los seles y las bordas permitirá comprender en detalle qué ha comportado la mayor intensidad ocupacional documentada en este período, y el papel que han tenido la creación de las protociudades vascas y la creciente influencia señorial sobre las comunidades locales.

<sup>79</sup> Corella *et al.* 2013, p. 565.

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 565.

<sup>81</sup> Sirignano *et al.* 2014.

<sup>82</sup> Grau Sologestoa 2014a.

<sup>83</sup> Sirignano *et al.* 2014.

Para concluir se quiere llamar la atención sobre la cesura que muestran los gráficos de Urbía y de los abrigos rupestres a partir del siglo XIV, así como la atenuación que presenta el caso de Aralar. El análisis de este período supera los límites impuestos para este estudio. Y aunque este dato puede estar condicionado por las limitaciones de las investigaciones realizadas en estos contextos, es sugerente relacionar estos cambios con los procesos de señoralización que se documentan a partir de este momento en las montañas vascas. Este fenómeno, además, está bien iluminado por la documentación escrita<sup>84</sup>.

#### 4. *Conclusión*

La importancia económica que han tenido los espacios de uso comunal a lo largo de la historia comienza a clarificarse en los últimos años de la mano de una arqueología desmonumentalizada que ha cuestionado términos como el de “marginalidad” o “espacios periféricos”. Los estudios sobre el sistema tradicional de organización del espacio agrario han permitido comprender la complejidad y la complementariedad de las prácticas agrícolas, ganaderas y ciertas actividades artesanales que se desarrollan en los espacios comunales. El interés por comprender estos procesos y decodificar la diacronía de la formación del paisaje del Noroeste Peninsular está favoreciendo el acercamiento a su estudio que, como hemos puesto de manifiesto, pasa por un mayor desarrollo de una arqueología que se ocupe del estudio de los espacios comunales.

A diferencia de los estudios realizados en otros espacios comunales de montaña del Sur de Europa, como son los Pirineos<sup>85</sup>, los Alpes<sup>86</sup> o los Apeninos<sup>87</sup>, la masa crítica de estudios arqueológicos realizados en el noroeste de la Península Ibérica es aún modesta, pero en cualquier caso permite observar algunas tendencias.

En primer lugar en los dos casos analizados destaca la escasa visibilidad que presentan, hasta el momento, los usos ganaderos durante el período romano. No resulta demasiado sencillo determinar si estas carencias se deben atribuir al estado de la investigación o a las formas de gestión de estos recursos y al tipo de prácticas ganaderas.

En segundo lugar resulta evidente, en ambos casos, que durante la Alta Edad Media se ha producido una apropiación sistemática de los espacios de montaña por parte de las comunidades locales que, a partir de este momento, se van articulando en torno a formas aldeanas. Estos nuevos marcos de sociabilidad

<sup>84</sup> Díaz de Durana 1986.

<sup>85</sup> Galop 1999; Rendu 2003.

<sup>86</sup> Walsh *et al.* 2006, 2007.

<sup>87</sup> Stagno, Tigrino 2012; Tigrino *et al.* 2013; Giovannetti 2004.

determinan la formación, reelaboración o consolidación de las formas de las prácticas comunitarias, tanto en el valle como en la montaña. Recientemente S. Oosthuizen ha propuesto que las formas de gestión comunitaria de los recursos agropastorales en época medieval tienen una larga prehistoria que se puede rastrear al menos desde el cuarto milenio antes de Cristo<sup>88</sup>. Sin caer en inmutabilidades históricas, lo cierto es que la gestión de amplias zonas de pasto y una economía basada en la complementariedad entre agricultura y ganadería en áreas de montaña que aprovechan segmentos de valle, exige prácticas de carácter colectivo y semicolectivo que impliquen la participación de toda la comunidad. Desde el siglo IX la documentación alude a *sernas*, *erías*, *ferragines* y *agros*; desde el siglo XII los documentos ya permiten analizar formas de aprovechamiento semicolectivo en esas unidades de dedicación agrícola, que están en la base de unas estructuras agrarias que se han mantenido en uso hasta mediados del siglo XX, conservando resilientes formas de gestión comunitaria<sup>89</sup>. Su larga historia de adaptación a la introducción de nuevos cultivos y a nuevos intereses por parte de distintos grupos sociales no debe eclipsar la antigüedad de estas formas de aprovechamiento que, en muchos casos, han servido como elemento de definición identitaria de las comunidades campesinas.

En tercer lugar, en los casos estudiados no es detectable la acción señorial al menos hasta el siglo X. Resulta muy llamativo el contraste existente entre este silencio y su atronadora presencia en la documentación pleno medieval<sup>90</sup>. ¿cómo se visibiliza la acción señorial sobre los comunales? M. Barceló<sup>91</sup> planteó hace años una sugerente hipótesis, que aún no ha podido ser testada en la montaña cantábrica o vasca, en la que ponía el acento en las directrices señoriales sobre las prácticas de trabajo del campesinado; sin embargo, las investigaciones actuales están poniendo más el acento no sólo en registrar la acción señorial, sino en subrayar también la capacidad de reacción y gestión del campesino y el papel que desempeña su conocimiento del medio en el desarrollo de las prácticas productivas<sup>92</sup>.

En definitiva, aunque el estudio arqueológico de los comunales en los espacios de montaña está aún en sus inicios, constituye un observatorio privilegiado para el análisis de las complejas relaciones sociopolíticas que tuvieron lugar en torno a la construcción de los paisajes “tradicionales” en términos de larga duración.

<sup>88</sup> Oosthuizen 2013.

<sup>89</sup> Fernández Mier 2010.

<sup>90</sup> Mínguez Fernández 1980; Fernández Conde 2001; Escalona Monge 2001.

<sup>91</sup> Barceló i Perelló 1995.

<sup>92</sup> Fernández Mier 2015.

*Referencias bibliográficas / References*

- Adam Álvarez G. (2003), *Las transformaciones del material óseo en el “Castiello de Cellagú” (Latores, Oviedo): la arqueofauna y el utillaje óseo desde el siglo V a.C. al II d.C. en Asturias (España)*, «Zephyrus», 56, pp. 85-115.
- Agirre García J., Moraza Barea A., Mujika Alustiza J.A., Reparaz X., Telleria E. (2008a), *Primeros vestigios de un modelo económico de ganadería estacional especializada. Los fondos de cabaña tumulares de Arrubi y Esnaurreta (Aralar)*, «Kobie. Serie Paleoantropología», XXVII, pp. 105-131.
- Agirre García J., Moraza Barea A., Mujika Alustiza, J.A., Reparaz X., Telleria E. (2008b), *La transición entre dos modelos de ganadería estacional de montaña. El fondo de cabaña pastoril de Oidui (Sierra de Aralar)*, «Kobie. Serie Paleoantropología», XXVII, pp. 163-190.
- Agirre García J., Moraza Barea A., Mujika Alustiza J.A. (2010), *Los elementos físicos como reivindicación del territorio y de sus frutos en los espacios de montaña*, «Munibe», 32 Suplemento, pp. 286-313.
- Agirre Mauleon A., Ibañez Etxeberria A. (1995), *Sel de Gorostarbe (Urnieta)*, «Arkeoikuska », 95, pp. 211-214.
- Aragón Ruano A. (2013), *La ganadería guipuzcoana durante el Antiguo Régimen*, Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Arregi Azpeitia G., coordinado por (2000), *Atlas Etnográfico de Vasconia, vol 3: Ganadería y pastoreo en Vasconia: grupos de actividad. La ganadería actualmente y a principios de siglo*, Bilbao: Labayru.
- Ballesteros Arias P., Criado-Boado F., Andrade Cernados J.M. (2006), *Formas y fechas de un paisaje agrario de época medieval. A Cidade da Cultura en Santiago de Compostela*, «Revista de Arqueología Espacial», 26, pp. 195-225.
- Ballesteros Arias P. (2004), *Arquitectura tradicional ganadeira na Serra do Suido. A resposta dunha tradición*, «Cuadernos de Estudios Galegos», 17, pp. 9-48.
- Barceló i Perelló M. (1995), *Crear, disciplinar y dirigir el desorden. La renta feudal y el control de los procesos de trabajo campesino: una propuesta de articulación*, «Taller d’Historia», 6, pp. 61-72.
- Barandiarán y Ayerbe J.M. (1927), *Contribución al estudio de los establecimientos humanos y zonas pastoriles del País Vasco*, «Anuario de Eusko-Folklore», VII, pp. 137-141.
- Barandiarán y Ayerbe J.M. (1935), *Albergues veraniegos. Trashumancia intrapirenaica*, «Anales del Museo del Pueblo Español», 1, pp. 88-97.
- Barbero de Aguilera A., Vigil Pascuala M. (1974), *Sobre los orígenes sociales de la reconquista*, Madrid: Ariel.
- Burjachs i Casas F. (2003), *Palinología, en Peñaferruz (Gijón). El castillo de Curiel y su territorio*, coordinado por J.A. Gutiérrez González, Gijón: VTP Editorial.



- Castaños Ugarte P.M. (2007-2008), *Estudio arqueozoológico de la fauna de Arcaya (Álava)*, «Veleia» 24-25, pp. 1161-1182.
- Corella J.P., Stefanova V., El Anjoumi A., Rico E., Giralt S., Moreno A., Plata-Moreno A., Valero-Garcés B.L. (2013), *A 2500-year multi-proxy reconstruction of climate change and human activities in northern Spain: The Lake Arreo record*, «Paleogeography, Paleoclimatology, Paleoecology», 386, pp. 555-568.
- Escalona Monge J. (2001), *Jerarquización social y organización del espacio. Bosques y pastizales en la Sierra de Burgos (siglos X-XII)*, en *Los rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval*, coordinado por J. Gómez-Pantoja, Madrid: Casa de Velázquez, pp. 109-137.
- Fanjul Peraza A., Fernández Rodríguez C., López Pérez M<sup>a</sup>C., Álvarez Peña A. (2009), *Excavaciones en los castros de La Cogollina y La Garba (Tevera)*. *Pautas del poblamiento castreño en un valle de montaña*, en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2003-2006*, Oviedo: Principado de Asturias, pp. 465-472.
- Fernández Conde J. (2001), *Ganadería en Asturias en la primera Edad Media en Los rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval*, coordinado por J. Gómez Pantoja, Madrid: Casa de Velázquez, pp. 139-158.
- Fernández Conde J., Suárez Álvarez M<sup>a</sup> J. (2007), *El monasterio de Bárzana. Patrimonio y poder*, «Territorio, Sociedad y Poder», 2, pp. 203-219.
- Fernández de Larrea J.A., Díaz de Durana J.R. (2002), *Economía ganadera y medio ambiente. Guipúzcoa y el Noroeste de Navarra en la Baja Edad Media*, «Historia Agraria» 27, pp. 43-64.
- Fernández Fernández J. (2011), *Estudios multiescalares sobre el Valle del Trubia (Asturias, España)*, Oviedo: Universidad de Oviedo, <<http://hdl.handle.net/10651/12949>>, 15.12.2015.
- Fernández Mier M. (2010), *Campos de cultivo en la Cordillera Cantábrica. La agricultura en zonas de montaña*, en *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre los espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, coordinado por H. Kirchner, Oxford: Archeopress, pp. 41-59.
- Fernández Mier M. (2015), *Peasant Communities and Landscape design in the North West of the Iberian*, en *Policy and neighbourhood*, edited by J. Escalona, S. Brooks, en prensa.
- Fernández Mier M., Aparicio Martínez P., González Álvarez D., Fernández Fernández J., Alonso González P. (2013), *Proyecto de investigación: la formación de los paisaje agrarios del Noroeste Peninsular en la Edad Media (siglos V-XII)*, «Debates Arqueología Medieval», 3, pp. 359-374.
- Fernández Mier M., López Gómez P., González Álvarez D. (2013), *Prácticas ganaderas en la Cordillera Cantábrica. Aproximación multidisciplinar al*

- estudio de las áreas de pasto en la Edad Media*, «Debates de Arqueología Medieval», 3, pp. 167-219.
- Fernández Mier M., Fernández Fernández J., Alonso González P., López Saez J.A., Pérez Díaz S., Hernández Beloqui B. (2014), *The investigation of currently inhabited villages of medieval origin: Agrarian archaeology in Asturias (Spain)*, «Quaternary International», 346, pp. 41-55.
- Fernández Rodríguez C., Fuertes Prieto N. (2007), *La romanización del Noroeste de la Península Ibérica y las modificaciones en la presencia, uso y consumo de mamíferos, en A concepção das paisagens e dos espaços na Arqueologia da Península Ibérica*, Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular, coordinado por S.O. Jorge, A.M.S. Bettencourt, I. Figueiral, Lisboa: Universidade do Algarve (Promontoria Monográfica, 8), pp. 207-217.
- Franco Pérez J. (2015), *Haizeolak en Bizkaia: una investigación de largo recorrido sobre la arqueología de la producción del hierro*, «Kobie», en prensa.
- Gabba E., Pasquinucci M. (1979), *Strutture agrarie e allevamento transumante nell'Italia romana (III-I secolo a C)*, Pisa: Giardini.
- Galop D. (1999), *La forêt, l'homme et le troupeau dans les Pyrénées. 6000 ans d'Histoire de l'environnement entre Garonne et Méditerranée*, Toulouse: GEODE.
- Galop D., Ruis D., Cugny C., Mazier F. (2013), *A History of Long-Term Human-Environment Interactions in the French Pyrenees Inferred from the Pollen Data*, in *Continuity and Change in Cultural Adaptation to Mountain Environments Studies in Human Ecology and Adaptation*, edited by L.R. Lozny, New York: Springer, pp. 19-30.
- García Cañón P. (2006), *Concejos y señores. Historia de una lucha en la montaña occidental leonesa a fines de la Edad Media*, León: Universidad de León.
- García de Cortázar J.Á., Martínez Sopena P. (2008), *Los estudios sobre historia rural de la sociedad medieval hispanocristiana en La Historia Rural de las sociedades medievales europeas*, coordinado por I. Alfonso, Valencia: Universidad de Valencia, pp. 97-143.
- García Fernández J. (1975), *Organización del espacio y economía rural en la España Atlántica*, Madrid: Siglo XXI.
- García Fernández J. (1988), *Sociedad y organización tradicional del espacio en Asturias*, Gijón: Silverio Cañada Editor.
- García García E. (1980), *San Juan Bautista de Corias: Historia de un señorío monástico asturiano (siglos X-XV)*, Oviedo: Universidad de Oviedo.
- García Martínez A. (1988), *Los Vaqueiros de Alzada de Asturias. Un estudio histórico-antropológico*, Oviedo: Principado de Asturias.
- Gómez Pellón E. (1994), *Vida tradicional y proceso de cambio en un valle del Oriente de Asturias: estudio antropológico del valle de Ardisana*, Gijón: Ediciones TREA.

- Giovannetti L. (2004), *Archeologia e storia della montagna della Garfagnana e delle sue risorse. Il caso di Gorfigliano nel più ampio contesto apuano e appenninico*, en *Archeologia e storia di un castello apuano*, a cura di J. A. Quirós Castillo, Firenze: All'Insegna del Giglio, pp. 225-252.
- González Álvarez D. (2013), *Traditional Pastoralism in the Asturian Mountains: an Ethnoarchaeological View on Mobility and Settlement Patterns*, in *Ethnoarchaeology: Current Research and Field Methods*, Conference Proceedings Rome, Italy, 13th–14th May 2010, edited by F. Lugli, A.A. Stoppiello, S. Biagetti, Oxford: Archeopress, pp. 202-208.
- Graña García A., López Álvarez J. (2007), *Los teitos en Asturias. Un estudio sobre la arquitectura con cubierta vegetal*, Gijón: Red de Museos Etnográficos de Asturias.
- Grau Sologestoa I. (2014a), *The Zooarchaeology of Medieval Alava in its Iberian context*, Tesis doctoral inédita, Vitoria.
- Grau Sologestoa I. (2014b), *Livestock management in Spain from Roman to post-medieval times: a biometrical analysis of cattle, sheep/goat and pig*, «Journal of Archaeological Science», 54, pp. 123-134.
- Grau Sologestoa I., Quirós Castillo J.A. (2015), *Peasant economy in Late Roman Alava: Zooarchaeology in Zornoztegi*, «Archaeofauna» 24, en prensa.
- Hernández Beloqui B. (2015), *Los paisajes medievales del norte peninsular: los registros paleopalinológicos de Álava y Treviño*, Tesis doctoral inédita, Universidad del País Vasco.
- Jalut G., Turu i Michels V., Dedoubat J.J., Otto T., Ezquerria J., Fontugne M., Belet J.M., Bonnet L., García de Celis A., Redondo-Vega J.M., Vidal-Romani J.M., Santos L. (2010), *Palaeoenvironmental studies in NW Iberia (Cantabrian Range): Vegetation history and synthetic approach of the last deglaciation phases in the western Mediterranean*, «Paleogeography, Paleoclimatology, Paleoecology», 297, pp. 330-350.
- Liesau Von Lettow-Vorbek C., García García J. (2009), *La fauna de mamíferos del yacimiento de la Campa Torres (Gijón, Asturias, España)*, «Zephyrus», 58, pp. 261-266.
- Llanos Ortiz A., Urteaga Artigas M.M. (2002), *Notas sobre el pastoreo durante la Prehistoria en el País Vasco peninsular*, «Estudios de Arqueología Alavesa», 19, pp. 82-95.
- López Merino L. (2009), *Paleoambiente y antropización en Asturias durante el Holoceno*, Tesis Doctoral, inédita, Departamento de Ecología, Universidad Autónoma de Madrid.
- López Merino L., López Sáez J.A., Sánchez-Palencia J., Reher Díez G., Pérez Díaz S. (2009), *Castaños, nogales y cereales: la antropización de los paisajes de Asturias y León en época romana*, «Cuadernos de la Sociedad Española de Ciencias Forestales», 30, pp. 93-99.

- López Merino L., Martínez Cortizas A., López Sáez J.A. (2011), *Human-induced changes on wetlands: a study case from NW Iberia*, «Quaternary Science Reviews», 30 (19-20), pp. 2745-2754.
- Marín Suárez C. (2011), *Las montañas cantábricas en el II y I milenio a.C.: un espacio de encuentro entre los grupos cantábricos y meseteños*, en *Actas de las II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica (Madrid, 6, 7 y 8 de mayo de 2009)*, coordinada por OrJIA, Zaragoza: Libros Pórtico (JIA 2009, Tomo I), pp. 137-145.
- Mazier F., Galop D., Gaillard M.J., Rendu C., Cugny C., Legaz A., Peyron O., Buttler A. (2009), *Multidisciplinary approach to reconstructing local pastoral activities: an example from the Pyrenean Mountains (Pays Basque)*, «The Holocene», 19, pp. 171-188.
- Menéndez Amor J. (1950), *Perfiles polínicos de las turberas de las rasas de Asturias*, en *Congreso luso-español para o progresso das Ciencias*, tomo 5, Lisboa, pp. 351-364
- Mínguez Fernández J.M. (1976), *Colección diplomática del Monasterio de Sahagún*, Vol. 1, León: Colección Catedral de León.
- Mínguez Fernández J.M. (1980), *El dominio del Monasterio de Sahagún en el siglo X*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Moraza Barea A., Mujika Alustiza J.A. (2005), *Establecimientos de habitación al aire libre. Los fondos de cabaña de morfología tumular: características, proceso de formación y cronología*, «Veleia», 22, pp. 77-110.
- Moreno A., López-Merino L., Leira M., Marco-Barba J., González-Sampérez P., Valero-Garcés B.L., López-Sáez J.A., Santos L., Mata P., Ito E. (2011), *Revealing the last 13,500 years of environmental history from the multiproxy record of a mountain lake (Lago Enol, northern Iberian Peninsula)*, «Journal of Paleolimnology», 46(3), pp. 327-349.
- Mujika Alustiza J.A., Agirre García J., Edeso Fito J.M., Lopetegi Galarraga A., Pérez Díaz S., Ruiz Alonso M., Tarrío Vinagre A., Yusta Arnal I. (2013), *La continuidad de la actividad pastoril durante la época romana en la zona de Argarbi (Sierra de Aralar, Gipuzkoa)*, «Kobie. Serie Paleoantropología» 32, pp. 217-258.
- Oosthuizen S. (2013), *Tradition and Transformation in Anglo-Saxon England: Archaeology, Common Rights and Landscape*, Londres: Bloomsbury Academic.
- Ortíz de Urbina C. (1996), *El desarrollo de la arqueología en Álava: condicionantes y conquistas (siglos XVIII y XIX)*, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.
- Pérez Álvarez M.J. (1996), *La montaña noroccidental leonesa en Época Moderna*, León: Universidad de León.
- Pérez Díez S. (2013), *El paisaje vegetal durante la Prehistoria reciente en la vertiente mediterránea de Euskal Herria*, Tesis Doctoral inédita, Universidad del País Vasco, <http://digital.csic.es/handle/10261/94245>.

- Quirós Castillo J.A. (2009), *Arqueología de los espacios agrarios medievales en el País Vasco*, «Hispania», 69 (233), pp. 619-652.
- Quirós Castillo J.A. (2014), *Oltre la frammentazione postprocesualista. Archeologia Agraria nel NO della Spagna*, «Archeologia Medievale», XLI, pp. 23-37.
- Quirós Castillo J.A. (2015), *The other Spain. The formation of seigniorial society in Alava*, in *New Directions in Early Medieval European Archaeology: Spain and Italy compared. Essays for Riccardo Francovich*, edited by S. Gelichi, R. Hodges, pp. 111-134.
- Quirós Castillo J.A., Alonso Martín A. (2008), *Las ocupaciones rupestres en el fin de la Antigüedad. Los materiales cerámicos de Los Husos (Elvillar, Álava)*, «Veleia», 24-25, pp. 1123-1142.
- Réchin F. (2000), *Établissements pastoraux du piémont occidental des Pyrénées*, in *Organisation des espaces antiques: entre nature et histoire*, sous la direction du G. Fabre, Pau: Universidad de Pau, pp. 13-50.
- Reher G. S., López-Merino L., Sánchez-Palencia F.-J., López Sáez J.A. (2012), *Configuring the landscape: Roman mining in the Conventus Asturum (NW Hispania)*, in *Landscape Archaeology between Art and Science. From a Multi-to an Interdisciplinary Approach*, edited by S. Kluiving, B.G. Bond, Amsterdam: Amsterdam University Press, pp. 127-136.
- Rendu C. (2003), *La montagne d'Enveig. Une estive pyrénéenne dans la longue durée*, Perpignan: Ed. du Trabucaire.
- Rodríguez Gutiérrez F. (1989), *La organización agraria de la Montaña Central Asturiana*, Oviedo: Principado de Asturias.
- Sirignano C., Grau Sologestoa I., Ricci P., García-Collado M.I., Altieri M., Quirós Castillo J.A., Lubritto C. (2014), *Animal husbandry during Early and High Middle Ages in the Basque Country*, «Quaternary International», 346, pp. 138-148.
- Stagno A.M. (2015), *Archaeology of Commons: a multidisciplinary approach to the reconstruction of multiple uses and conflicts on European uplands*, in *Proceedings of the Third International Landscape Archaeology Conference 2014*, in press.
- Stagno A.M., Tigrino V. (2012), *Beni comuni, proprietà privata e istituzioni: un caso di studio dell'Appennino ligure (XVIII-XX secolo)*, «Archivio Scialoja-Bolla. Annali di studio sulla proprietà collettiva», 1/2012, pp. 261-302.
- Tigrino V., Beltrametti G., Rocca M., Stagno A.M. (2013), *Terre collettive e insediamenti in Alta Val Trebbia (Appennino Ligure): la definizione della località tra Sette e Novecento*, «Archivio Scialoja-Bolla. Annali di studio sulla proprietà collettiva», 1, pp. 105-155.
- Torres Martínez J. (2003), *Recursos naturales y economía de los cántabros de la Edad del Hierro*, «Complutum», 14, pp. 169-196.
- Ugarte F. (1976), *Los seles en el Valle de Oñate*, «Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País», XXXII, pp. 447-510.

- Walsh K., Mocci F., Palet-Martínez J. (2007), *Nine thousand years of human/landscape dynamics in a high altitude zone in the southern French Alps (Parc National des Ecrins, Hautes-Alpes)*, «Preistoria Alpina», 42, pp. 9-22.
- Walsh K., Richer S., De Beaulieu J.L. (2006), *Attitudes to altitude: changing meanings and perceptions within a 'marginal' Alpine landscape – the integration of palaeoecological and archaeological data in a high-altitude landscape in the French Alps*, «World Archaeology», 38 (3), pp 436-454.
- Williamson T. (2012), *Environment, Society and landscape in Early Medieval England*, Suffolk: The Boydell Press.
- Zaldua Etxabe L.M. (2014), *Basque Soriak*, in *Handbook of Archaeoastronomy and Ethnoastronomy*, New York: Springer, pp. 1187-1195.

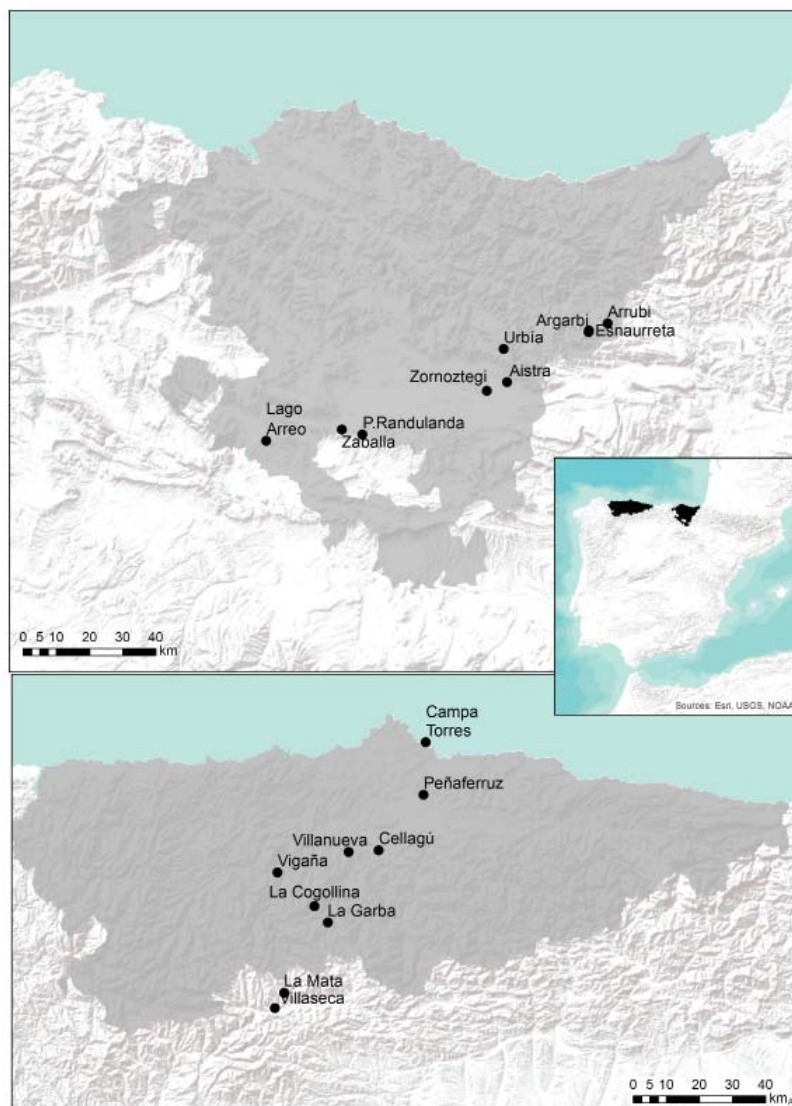
*Appéndice*

Fig. 1. Mapa de las principales localidades mencionadas en el texto



Fig. 2. Vista de Penamanteiga (Miranda, Asturias). Zona de pastos de uso y propiedad colectiva

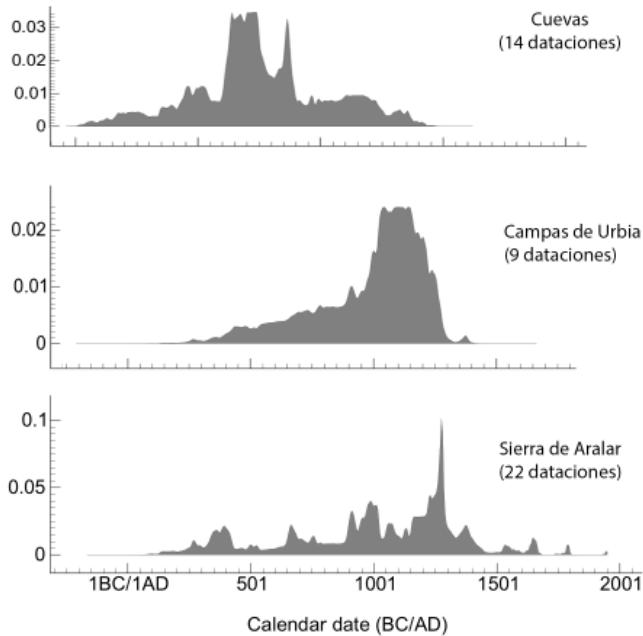


Fig. 3. Sumatoria de probabilidades de 45 dataciones radiocarbónicas realizadas en ocupaciones pastorales de las Campas de Urbía en Sierra de Aizkorri y Sierra de Aralar, y en varias cuevas alavesas y guipuzcoanas que han sido identificada como refugios temporales de pastores





Fig. 4. Localización de las Campas de Urbía en relación con los principales yacimientos altomedievales de la llanada oriental de Álava

## **JOURNAL OF THE SECTION OF CULTURAL HERITAGE**

Department of Education, Cultural Heritage and Tourism  
University of Macerata

### **Direttore / Editor**

Massimo Montella

### *Texts by*

Ada Acovitsioti-Hameau, Viviana Antongirolami, Monica Baldassarri, Stefan Bergh, Anna Boato, Chiara Boscarol, Nicholas Branch, Paola Camuffo, Francesca Carboni, Francesco Carrer, Marta Castellucci, Annalisa Colecchia, Michael R. Coughlan, Alessandra D'Ulizia, Margarita Fernandina Mier, Serafino Lorenzo Ferreri, Vinzia Fiorino, Anna Gattiglia, Marta Gnone, Ted Gragson, Massimiliano Grava, Ana Konestra, David S. Leigh, Giovanni Leucci, Nicola Masini, Mara Migliavacca, Florence Mocci, Manuela Montagnari Kokelj, Carlo Montanari, Massimo Montella, Lionello Morandi, Umberto Moscatelli, Rosa Pagella, Eleonora Paris, Giovanni Battista Parodi, Juan Antonio Quirós Castillo, Enzo Rizzo, Francesco Roncalli, Alessandro Rossi, Maurizio Rossi, Dimitris Roubis, Enrica Salvatori, Gaia Salvatori, Fabiana Sciarelli, Francesca Sogliani, Ludovico Solima, Anna Maria Stagno, Michel Tarpin, Rita Vecchiattini, Sonia Virgili, Valentino Vitale, Kevin Walsh, Giuseppina Zamparelli.

<http://riviste.unimc.it/index.php/cap-cult/index>

